



Nuestra hermana **Esperanza Sanz Hernando** de la Comunidad de la Casa Madre, murió en la paz del Señor, a los 78 años y 53 de vida religiosa, el 29 de marzo de 2019

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos. (q. e. p. d.)

Madrid 30 de marzo de 2019



Todas las Comunidades.



Nuestra hermana Esperanza recibió el don de la vida en Ayllón, provincia de Segovia en una familia numerosa y muy creyente. Con 23 años inició el noviciado en la Casa Madre y poco después de su primera profesión en 1965 fue destinada a la Casa Procura de Roma, (entonces Colegio Español de Sacerdotes). De regreso a España, en la Casa Madre, consagró definitivamente su vida al Señor por la profesión perpetua en 1970, y durante el tiempo que permaneció aquí aprovechó para realizar algunos estudios y entrega en diferentes servicios.

El destino siguiente fue la Comunidad de nuestra Casa de ejercicios en Miraflores de la Sierra, y después de tres años volvió a la Casa Madre en el año 1991.

Pocos fueron los destinos, pero en todos dejó su impronta de mujer consagrada en la que desde la sencillez, siempre estaba disponible para el trabajo sin tiempo, el servicio desinteresado, la alegría y el humor compartidos, la palabra de ánimo en el momento adecuado, colaboradora incansable en todo aquello en que su presencia era requerida, o sin que nadie se lo pidiera, muy atenta con las hermanas, especialmente con las enfermas y también con las madres de las que por enfermedad o edad pasaron tiempo con sus hijas religiosas, portería, lavadero, plancha, jardín...en la cocina intentaba sorprender con aquello que sabía le gustaba a las hermanas o comensales. De ánimo estable aún en medio de las pruebas y dificultades, vivía el Amor y Sacrificio desde la fe, el silencio y la humildad de quien se sabe en manos de Alguien que la ama. Vivía su sentido de pertenencia a la Congregación desde lo profundo y cuando ya enferma grave en el hospital, la familia le insinuó que podía irse a casa con ellos, contestó: "Yo quiero ir a la Casa Madre, esa es mi familia". Mujer de paz, trataba de mantener la calma y la transmitirla a los demás. "Mañana nos enfadamos" era una frase que decía a quién estuviera con ella ante situaciones inesperadas o complicadas.

Su salud fue delicada desde bastante joven, sufrió varias operaciones, pero llevó los contratiempos con humor y haciendo lo posible por superarlos. Estos últimos años todo se fue complicando, y ya en casa cuando las hermanas y los médicos de cuidados paliativos le hacían un servicio, abría los ojos, daba las gracias y sonreía.

Gracias Esperanza por tu vida, y recibe de Dios la Paz definitiva.